

CIRROSIS HEPATICA

La cirrosis hepática es el estadio avanzado o el estadio final de diferentes enfermedades del hígado que destruyen la estructura de este órgano. Debido al daño constante a los tejidos del hígado, éste se endurece y se contrae. Normalmente, esta enfermedad no suele ser reversible.

La cirrosis hepática puede darse por diferentes causas. En la mayoría de los casos (en más de la mitad) la cirrosis hepática se produce por un consumo excesivo de alcohol. Otras causas desencadenantes frecuentes son las inflamaciones del hígado causadas por virus como la hepatitis B, la C o la D. En raras ocasiones, la enfermedad puede estar causada por enfermedades metabólicas hereditarias como la hemocromatosis, en la que se da un almacenamiento excesivo del hierro, o como la fibrosis quística, en la que se produce demasiada mucosidad. También es posible que se deba a daños producidos por medicamentos o productos químicos.

En los casos de cirrosis hepática, los síntomas pueden presentarse con una intensidad muy diferente e incluso no existir. Los signos más frecuentes de la cirrosis hepática son síntomas generales como pérdida de energía, falta de concentración y fatiga. Muchos afectados también experimentan una presión o sensación de hinchazón por encima del ombligo. Además pueden darse lo que se conocen como signos en la piel: arañas vasculares (vasculares rojas), enrojecimiento del pulgar y el meñique (eritema palmar), labios y lengua rojos y brillantes. La coloración amarilla en el blanco de los ojos y la piel (ictericia) no es uno de los signos clásicos de la cirrosis hepática y normalmente aparece sólo cuando el hígado ya no funciona adecuadamente.

La cirrosis hepática se puede detectar mediante la exploración clínica (palpación del hígado y del bazo), pruebas de laboratorio y ecografía. Además, para el diagnóstico es útil información sobre el trabajo, los hábitos de vida y el consumo de medicamentos. De ahí se extraerán los posibles factores de riesgo de una enfermedad del hígado. Para determinar las causas exactas de la cirrosis hepática, a veces se utilizan herramientas especiales de diagnóstico.

Para determinar la gravedad de la cirrosis hepática se utiliza la conocida como escala *Child-Pugh* o clasificación *Child-Pugh*. Mediante ésta se evalúa la función hepática y proporciona información sobre el pronóstico de la cirrosis. Los resultados Child A son el mejor pronóstico, siendo Child C el peor.

El tratamiento de la cirrosis hepática incluye medidas generales como la abstención de tomar sustancias que dañen el hígado (como el alcohol y determinados medicamentos) y se adaptan a la causa exacta de la enfermedad.

La cirrosis hepática es un estado patológico del hígado, por el que se destruyen los tejidos y la estructura vascular del hígado. El hígado se endurece y se encoge, lo que produce cambios en su estructura original. Con el tiempo, en el hígado va proliferando el tejido conjuntivo. Este estado también es conocido como hígado cirrótico. Los cambios limitan las funciones del hígado, lo que con el tiempo y si se da un empeoramiento, puede llevar a complicaciones que pongan en peligro la vida del afectado.

Según el aspecto que presenta el hígado se pueden clasificar tres tipos de cirrosis hepática: la cirrosis micronodular, la macronodular y un tipo mixto, que presenta tanto nódulos pequeños como de gran

tamaño. Cuando la cirrosis se debe al consumo excesivo de alcohol en la mayoría de los casos se presenta la cirrosis micronodular, mientras que cuando las causas son el virus de la hepatitis suele tratarse de cirrosis macronodular o del tipo mixto.

Incidencia

La cirrosis hepática es causa importante de morbilidad y mortalidad en el mundo. Se estiman 800.000 muertes anuales a nivel mundial. La cirrosis hepática en Europa y EE. UU. tiene una prevalencia de alrededor de 250 casos anuales por cada 100.000 personas. En los hombres la prevalencia es dos veces mayor que en las mujeres. Según diferentes estimaciones de los expertos, la prevalencia de la cirrosis en España es de entre 1 y 2% de la población, siendo más frecuente en varones a partir de los 50 años

La cirrosis hepática es la consecuencia de distintas enfermedades del hígado que se producen por diversas causas. En unos pocos casos no es el alcohol ni el virus de la hepatitis el desencadenante de la cirrosis. Entre las causas poco comunes se encuentran ciertos trastornos metabólicos hereditarios como la enfermedad de Wilson, en la que se produce un trastorno de la excreción de cobre, o como la hemocromatosis, en la que se da una mayor capacidad del almacenamiento del hierro. Además, en casos aislados, la cirrosis hepática puede estar producida por medicamentos, sustancias químicas o enfermedades tropicales como la disentería amebiana o cólera.

La cirrosis hepática se manifiesta a través de diferentes síntomas que pueden presentar distinta gravedad dependiendo de cada caso. Hasta en el 25% de todos los pacientes no se presentan síntomas, y es lo que se conoce en medicina como cirrosis hepática latente. Cuando se trata de una cirrosis hepática manifiesta se muestran signos de que el hígado está dañado o de que existe la enfermedad.

Existen unos síntomas generales que, normalmente, siempre se manifiestan independientemente de la causa que produzca la cirrosis:

- Agotamiento
- Presión o sensación de hinchazón por encima del ombligo
- Malestar general
- Pérdida de peso
- Náuseas y vómitos

Otros síntomas característicos de la cirrosis hepática son los signos que se muestran en la piel; son estos:

- Telangiectasias (arañas vasculares), que aparecen sobre todo en la parte superior del cuerpo, en el cuello y el rostro. Aparecen en forma de nódulos vasculares puntiformes, de los que salen pequeños capilares como si se tratara de una tela de araña.
- Enrojecimiento del pulgar y el meñique (eritema palmar)
- Labios y lengua muy rojos y brillantes
- Prurito
- Uñas totalmente blancas
- Adelgazamiento de la piel. La piel se muestra muy delgada y arrugada, los vasos capilares se ven claramente.

Nota: Estos síntomas no indican necesariamente una cirrosis hepática, en alrededor de la mitad de los embarazos se pueden dar arañas vasculares y eritema palmar y estos signos desaparecen en la mayoría de

los casos tras el parto. También el adelgazamiento de la piel se puede dar a menudo sin que esté relacionado con la cirrosis hepática.

Otros posibles síntomas de la cirrosis hepática son los dolores en la zona del hígado y la fiebre. También es frecuente que aumente la presencia de hematomas y hemorragias, así como la retención de líquidos en las piernas (edema), y en el abdomen (ascitis). En los hombres, también pueden darse problemas de impotencia, debido a los trastornos hormonales, y cambios en el vello, lo que puede ocasionar la pérdida de éste. En algunos casos, los pechos del hombre se pueden desarrollar (es lo que se conoce como ginecomastia). En el caso de las mujeres, la cirrosis ocasiona a veces irregularidades en el periodo (trastornos menstruales).

Los signos de un claro empeoramiento de la función hepática son los siguientes:

- Coloración amarilla del blanco de los ojos y de la piel (ictericia)
- Trastornos en la coagulación de la sangre
- Presión arterial elevada en la circulación hepática (llamada hipertensión portal) y sus consecuencias, tales como las varices del esófago (varices esofágicas) o del bazo (hiperesplenismo)
- Encefalopatía hepática, que ocurre cuando el hígado no puede realizar adecuadamente su función de desintoxicación y se acumulan altas concentraciones en sangre de sustancias tóxicas para el tejido nervioso
- El diagnóstico de la cirrosis hepática se suele realizar atendiendo a las causas y a las posibles enfermedades de base del paciente. Sin embargo, en algunos casos es difícil hallar las causas que desencadenan el estado patológico del hígado.
- La cirrosis hepática producida por el exceso de alcohol, medicamentos o por sustancias tóxicas (como productos químicos) puede diagnosticarse la mayoría de las veces gracias a la información que proporciona el paciente. Además, se realizan pruebas de laboratorio para confirmar la existencia de cirrosis. Por otro lado, las imágenes médicas (por ejemplo, exploración del flujo sanguíneo del hígado) también pueden ser útiles. Para asegurar el diagnóstico cuando se muestran los síntomas característicos de la cirrosis, puede ser necesaria una biopsia hepática, en la que el médico, con la ayuda de una aguja, extrae una prueba del tejido hepático.
- Una de las causas de la cirrosis hepática puede ser la existencia de hepatitis crónica que cause los correspondientes anticuerpos y la conocida como actividad viral en la sangre. El diagnóstico de la hepatitis se puede realizar a través de un análisis de sangre.

En los casos de cirrosis hepática el tratamiento consiste en medidas generales junto con el tratamiento de la enfermedad que la causa. Además, las posibles complicaciones deben ser tratadas a tiempo. Independientemente de las causas del estado patológico de su hígado, los pacientes deben llevar a cabo siempre las siguientes medidas:

- Evitar el consumo de sustancias nocivas para el hígado como el alcohol y determinados medicamentos.
- Alimentarse con una dieta equilibrada, rica en proteínas y vitaminas, excepto en casos en los que el cerebro está dañado debido a una mala función de desintoxicación del hígado (conocida como encefalopatía hepática), en cuyo caso deberá evitarse el consumo de proteínas.
- Tratar de contribuir a la defecación, para contribuir a la función de desintoxicación.
- Corregir las alteraciones del balance electrolítico (como carencia de potasio) y del equilibrio ácido base.

Si junto a la cirrosis hepática se dan complicaciones como síntomas neurológicos (encefalopatía hepática) o hemorragias por varices esofágicas, debe seguirse un tratamiento inmediatamente.

En los casos graves, el único tratamiento posible es un trasplante de hígado. Esta operación sólo se lleva a cabo cuando en un centro de trasplantes se decide que los criterios requeridos para el trasplante son suficientes.

Alcohol y toxinas

Si la cirrosis hepática ha sido causada por el alcohol, los medicamentos u otras sustancias tóxicas (toxinas), parte del tratamiento será evitar completamente estas sustancias desencadenantes. Los pacientes con cirrosis hepática a causa del alcohol deberán abstenerse completamente del consumo de éste. Si se evitan por completo estas sustancias, el hígado es capaz de recuperarse a largo plazo.

Hepatitis

Cuando la causa de la cirrosis hepática es el virus de la hepatitis (hepatitis B o C), el paciente deberá tratar la hepatitis siguiendo determinados criterios: sólo si la inflamación del hígado persiste y se da una alta concentración de virus en sangre (conocida como carga viral) se recomienda el tratamiento.

En este caso, el paciente deberá tomar un medicamento que evite la proliferación del virus de la hepatitis.

Los posibles efectos secundarios de este tratamiento son un hemograma alterado, síntomas gripales y un aumento de las enzimas hepáticas.

Otras causas

Cuando las causas de la cirrosis hepática son las toxinas o las responsables de la patología son las enfermedades del hígado, hay que tomar medidas especiales para tratar la cirrosis. Si la cirrosis está causada por una excesiva absorción y almacenamiento del hierro (estas son las causas de la enfermedad hereditaria llamada hemocromatosis), es necesario el tratamiento mediante flebotomía para eliminar el exceso de hierro del cuerpo. Cuando la cirrosis hepática se da debido a la enfermedad de Wilson (trastorno de la acumulación de cobre), el tratamiento consiste en reducir la acumulación del cobre y contribuir a la excreción de éste. Esto se logra con la sustancia D-penicilamina, que se adhiere al cobre excesivo de la sangre y a continuación éste se elimina del cuerpo a través de la orina.

La evolución de la cirrosis hepática depende de las causas que la produzcan y de que el tratamiento sea adecuado y oportuno. Con una cirrosis bien tratada, el hígado puede recuperarse, al menos en parte. En los casos en que la causa de la cirrosis hepática es un exceso de consumo de alcohol, el paciente deberá renunciar al alcohol (abstinencia) para lograr un pronóstico favorable. Es suficiente con un 15% del tejido del hígado sano para que este cumpla sus funciones. Sin embargo, los daños causados por la cirrosis hepática no se pueden resolver por completo, por lo que no es posible la cura completa.

El *Child-Pugh* o la clasificación *Child-Pugh* permite una evaluación de la severidad de la cirrosis hepática (y por lo tanto de su evolución y su diagnóstico). Con ella, se puede evaluar la función del hígado a través de cinco criterios, a través de los cuales el afectado recibe una puntuación determinada. Dependiendo de los puntos, el resultado de la clasificación será Child A, Child B o Child C, siendo Child A el mejor pronóstico.

Complicaciones

Si la cirrosis hepática no se trata, el funcionamiento del hígado se limita con su evolución cada vez más, lo que afecta negativamente a la calidad y a la esperanza de vida del paciente. En estadios avanzados podrían darse varias complicaciones, que empeoraría en el pronóstico. Entre las más frecuentes se encuentran:

- Trastornos metabólicos.
- Acumulación de líquido en el abdomen (ascitis).
- Sangrado en el tracto digestivo, por lo general en forma de varices del esófago.
- Enfermedad cerebral debida a un mal funcionamiento de la desintoxicación del hígado (encefalopatía hepática).

En otros casos, la evolución de la cirrosis hepática puede producir cáncer de hígado e insuficiencia hepática. En los casos graves, las alteraciones en el tejido hepático en estadios finales muy desarrollados hacen que el hígado no pueda realizar su función. Finalmente, una cirrosis hepática con estas complicaciones puede ocasionar la muerte.

Para prevenir la cirrosis hepática es importante evitar los posibles desencadenantes de las enfermedades del hígado. Las siguientes medidas ayudan a evitar la cirrosis hepática:

- Evitar el consumo de alcohol o consumirlo con moderación.
- Vacunación frente a la hepatitis B.
- Evitar el contacto con disolventes.

Aún no existe una vacuna contra la hepatitis C. Sin embargo, puede evitar el contagio del virus de la hepatitis C (también el de la hepatitis B) que pueda desencadenar cirrosis tomando medidas de higiene generales (como por ejemplo, utilizando preservativos durante las relaciones sexuales o cuidando las heridas mediante la utilización de guantes). Si existen enfermedades hereditarias que pudieran ir acompañadas de daños en el hígado, se recomienda que busque orientación genética y que haga exploraciones para una potencial detección precoz.